

R. 106248

EL

# ALTAR DE SANTIAGO,

## SUS VICISITUDES Y TRANSFORMACIONES

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS

HASTA NUESTROS DIAS,

POR

D. A. L. F.

*de la S.ª A. M. Y. Catedral de la misma Ciudad, nombrado en Agosto de 1871. El día 25 tomó posesión. - En el Bol. Of. Eco. del Obispo de Sgo 20/4/866 compe. y se publica: La Historia Conquitolana y su reproducción crítica por Marden.*

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Legado del Prof. Dr. D.  
*Paulino Pedret Casado*  
 SANTIAGO.



Imprenta de «El Boletín Eclesiástico,»

á cargo de D. Andrés Fraile,

Palacio arzobispal.

1877.

DE LA

# ALFAR DE SANTIAGO

DE LAS INDUSTRIAS Y TRANSACCIONES

DE LOS TIEMPOS PRESENTES

HASTA NUESTROS DIAS

POESIA

D. A. L. F.

Comunicación de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

CONTRIBUCIÓN DE LA AUTORIDAD EDUCATIVA



Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Imprenta de El Sol en Edición

de cargo de D. Andrés Bello

Caracas, 1877

1877

---

---

## EL ALTAR DE SANTIAGO.

---

**EL** monumento de mas valía que encierra en su seno Compostela, es sin ningun género de duda el altar de Santiago. No examinaremos ahora ni el valor intrínseco de los materiales de que está compuesto, ni el mérito artístico de su forma; recorreremos, sí, su historia, que partiendo de la edad presente se remonta hasta los orígenes del Cristianismo, época de los mas gratos recuerdos para un corazón cristiano.

Si grande es este altar, porque ante él presentaron sus dones casi todos los reyes de España desde D. Alonso el Casto y algunos de los de Francia, Portugal y otras naciones; si grande es este altar, porque ante él oraron Santo Domingo, San Francisco, Santa Brígida, Santa Isabel, San Pedro Telmo, San Bernardino y tantos otros varones ilustres y venerados por su santidad; si grande es este altar, porque ante él ofrecieron sus votos el vencedor de las Navas, Gonzalo de Córdoba, Pizarro, D. Juan de Austria, D. Alvaro de Bazan y muchos otros héroes é insignes caudillos; si grande es este altar, porque ante él se ha perpetuado la memoria de Clavijo, de Simancas, de Toledo, de Santaren, de Sevilla, del

Salado, de Granada, de Lepanto y de otras gloriosas jornadas que se registran en los fastos del pueblo español; mas grande es aun este altar, porque corona el mausoleo de uno de los Apóstoles mas amados del Señor, porque fué fundado por los discípulos del mismo Apóstol, y porque á excepcion del de Zaragoza, erigido por Santiago en persona, quizá fué el primer altar levantado de un modo estable en Europa en honor del Dios verdadero. No es estraño por tanto que este altar sea el centro de vida de Compostela. Un tiempo lo fué de toda España y los caminos, que á él conducian, eran como otras tantas arterias, por donde fluia la piedad que vivificaba los pueblos.

De este glorioso monumento de la fé y piedad de nuestros padres, vamos, pues, á describir las vicisitudes y transformaciones, distribuyendo para mayor claridad nuestra narracion en cuatro periodos; á saber: 1.º el de los tiempos apostólicos; 2.º desde el descubrimiento del sagrado Cuerpo de Santiago á principios del siglo IX hasta los tiempos de D. Diego Gelmirez en el primer tercio del siglo XII; 3.º desde el pontificado de D. Diego Gelmirez hasta el de D. Pedro Carrillo á mediados del siglo XVII; y 4.º desde esta última época hasta nuestros dias.

## I.

Luego que los discípulos dieron honrosa sepultura en el bosque de Libredon al Cuerpo de su maestro Santiago, juzgaron que el lugar en que este yacía no debia ser un lugar de silencio y de muerte; pues esto mal que convenia al que en espíritu gozaba ya de la superabundancia de la vida. Con esta idea sobre la cripta, en que reposaban las cenizas del Apóstol, edificaron un pequeño oratorio con su altar para dar culto en él al verdadero Dios y evangelizar y santificar desde allí al mismo tiempo á los pueblos de la comarca. Esto expresa con las siguientes palabras el Papa San Leon III en la epístola, que dirigió á los Obispos de la Iglesia Católica anunciándoles el feliz descubrimiento del Cuerpo de Santiago; «Encima de la cripta se edificó una iglesia de muy pe-

queñas dimensiones abierta con su altar para felicidad del pueblo devoto (1);» ó como se lee en la version del breviario antiguo de Evora; «Se hizo una casita con su altar.» *Facta super domuncula cum altari.*

Mas es preciso individualizar algunas de las circunstancias y detalles de este hecho. En primer lugar la forma que los discípulos dieron á la cripta ó subterráneo, en que depositaron los restos de su Maestro era la de una cavidad, cuya bóveda estaba sostenida por dos arcos. Hablando de ella dice San Leon, que los discípulos hicieron una pequeña casa con arcos. *Fecerunt parvam arcuatam domum.* En una miniatura del cartulario de Santiago (tom. A) se ve representada esta cripta y en ella el sepúlcro del Apóstol debajo de una bóveda sostenida por arcos (2). El libro de la cofradía de Cambiadores, que cita Huerta, suponiéndolo existente en el archivo de esta Santa Iglesia, dice que Teodomiro cuando descubrió el Cuerpo de Santiago, penetró en el subterráneo en que este se hallaba y vió que dicho subterráneo estaba labrado y tenia dos arcos. *Chegaron onde estaba á Santa Coba é entrou dentro é viron que estaba labrada é con dous arcos.* (3)

En segundo lugar en las citadas miniaturas sobre el pavi-

---

(1) Super ædificatur ecclesia quantitate «minima,» quæ altari ornata divo felicem devoto pandit aditum populo.

En la copia que publicó el P. Florez en el tom. III de la Esp. Sag. en lugar de «minima» se lee «nimia;» pero el códice original que se guarda en el archivo de esta Santa Iglesia no permite esta sustitucion, pues presenta con toda claridad la leccion «quantitate minima,» que por otra parte está confirmada con el texto, que ofrece el breviario de Evora.

Engañado por esta errata supuso el P. Florez (tom. III Apénd. IX, página LIII) que la capilla ú oratorio de que aquí se habla, era la iglesia construida por D. Alonso el Casto al tiempo de la invencion del Cuerpo de Santiago; mas esta interpretacion la repugna el contexto y mas claramente aun la leccion del breviario evorense.

(2) Es de advertir que dicho cartulario fué hecho en el año 1129, esto es, cuando la cripta estaba aun abierta al público.

El P. Florez publicó en el tom. XX de la Esp. Sag. otra miniatura igual, tomada de un códice de la Historia Compostelana perteneciente al siglo XIII.

(3) Huerta «Anales» de Gal. tom. II, pág. 312-V, tambien la «Historia de la Basílica Compostelana del Sr. Zepedano pág. 11.—Hasta ahora no nos ha sido posible reconocer este códice. Por el estilo parece del siglo XIV.

mento de la cripta y en el centro de la misma aparece una arca ó sarcófago, que es el que contiene las reliquias de Santiago. Concuerdá esto con lo que dice el Papa San Leon en su epístola; esto es, que los discípulos construida la cripta hicieron un sepúlcro de piedra, en el que depositaron el Cuerpo del Apóstol (1).

En cuanto á la materia de que estaba formado el sepúlcro, sabemos que éra el mármol. Así resulta de la escritura de concordia otorgada en el año 1077 entre el Obispo de Compostela D. Diego Pelaez y el Abad de Ante-Altáres San Fagildo, en la que se lee que el Obispo Teodomiro cuando descubrió el sepúlcro del Apóstol vió que estaba cubierto de losas de mármol (2). En el libro de los Cambiadores tambien se dice que el Cuerpo de Santiago fué hallado en un sepúlcro de mármol «nun moymento de marmor.» Lo mismo consta de la Historia Compostelana, que dice que Teodomiro encontró una pequeña casita y dentro una tumba de mármol (3). Debemos detenernos en esta circunstancia porque ella nos suministra como un hilo que nos guia á través de tiempos tan remotos. En efecto aun despues que quedó completamente oculto é ignorado el lugar en donde reposaban los restos del Apóstol, se sabia por tradición que yacian en una arca ó sepúlcro de mármol, *in arca marmórica*. Por esto San Isidoro en su tratado *De ortu et obitu Patrum* dice hablando de Santiago: Este fué mandado degollar por el Tetrarca Herodes y fué sepultado en arca de mármol (4). De mármol pa-

---

(1) «Fecerunt parvam arcuatam domum, ubi construxere lapideo opere sepulcrum, ubi artificiali ingenio conditur corpus apostolicum.» España Sag. tom. III. Apénd.

(2) «Bti. Iacobi sepulcrum marmoreis lapidibus conlectum invenit.» Hist. de la Basílica Compost. pág. 314.

(3) Quamdam domunculam marmoream tumbam intra se continentem. (Lib. I, cap. 2).

(4) Hic ab Herode Tetrarcha gladio occubuit, sepultus in «arca marmórica.» (Obras de San Isidoro, tom. 1 pág. 200, ed. de Madrid 1778). Es de advertir que esta edicion presenta las siguientes variantes de «arca marmórica,» á saber, Carmarica, Marmárica, Archismarmarica, Archimarmarica; pero como ya notó Mariana (De adventu Jacobi Apostoli, cap. VII) la verdadera leccion de este pasaje de San Isidoro debe establecerse por el breviario antiguo de Toledo, que en la fiesta de Santiago, dice que es—

rece que tambien eran los arcos que sostenian la bóveda de la cripta; pues la Historia Compostelana (Lib. I. cap. I), dice que los discípulos sepultaron el Cuerpo de Santiago bajo arcos de mármol, *sub marmoreis arcubus*.

Construida la cripta y el sepúlcró ya nada faltaba á los discípulos para que pudiesen dar conveniente sepultura al cadáver de su Maestro; y en efecto, así lo hicieron entonando como indica el Papa San Leon, no cánticos fúnebres, sino himnos de triunfo y alabanza; pues de este modo se inauguraron en estas regiones las exequias segun el rito cristiano.

Alentados los discípulos por el feliz éxito de su empresa y por el favor que les dispensaban algunas personas piadosas atraídas por la luz de la verdad, resolvieron construir sobre la cripta en que descansaba el Cuerpo de Santiago, un oratorio. No fué su intento edificar un templo magnífico; porque esto no lo permitian las circunstancias, ni tampoco les convenia suscitar los celos de los sacerdotes gentiles. Construyeron, pues, una pequeña capilla, como la que Santiago habia construido á orillas del Ebro en Zaragoza, que no tenia mas que ocho pasos de longitud. La capilla no podia estar desprovista de altar; y á este efecto echaron mano de una losa sepulcral, que aun no estaría empleada en su destino, y que quizá les proporcionase alguno de los fieles recién convertidos y de un fuste semicilíndrico de granito. La losa, que era una pieza de mármol finísimo de cerca de un metro de largo y que como dice Morales (1) tenia «al derredor molduras hermosísimas adornadas de follajes muy delicados,» la destinaron á ara; y del fuste, que tenía poco mas de un metro de alto, se sirvieron como pié derecho, que la sostuviese. En el ara se leia una inscripcion en caratères romanos, que Morales publicó en esta forma:

---

te Apóstol fué sepultado «in arca marmórica.» El ejemplar del tratado de San Isidoro «De ortu et obitu Patrum» que usó Morales debia tener tambien «arca marmórica;» pues este historiador en el cap. 7 del lib. IX de su Crónica, dice que el insigne Doctor de la Iglesia de España hizo mencion en dicho tratado del arca de mármol, en que fué sepultado Santiago.

Esto esplica porqué en casi todos los privilegios concedidos á la Iglesia Compostelana durante los siglos IX, X y XI se dice que el Cuerpo de Santiago estaba sepultado «in ó sub arcis marmoricis.

(1) Crón. gral. de España, lib. IX, cap. 7.º

D. M. S  
 ATIAMO ET AT  
 TE T LVMPSA  
 VIRIA EMO  
 NEPTIS PIANO. XVI  
 ET S. F. C

«Las letras, dice este célebre historiador, están muy claras y enteramente conservadas sin faltar cosa alguna. Así las pude trasladar bien con los renglones y pocos puntos que tienen. Mas escribió con tantos errores el escultor, que fuera de entenderse claramente como es sepultura de gentiles, no se pueden entender bien los nombres de ellos. Todavía trasladaré en castellano la piedra como mejor pudiere. Dice así: «*Esta piedra* está consagrada á los dioses defuntos. Tuvo cuidado de ponerla para sepultura y memoria de Atiamo y de Atte y de Lumpsa, y tambien para sepultura y memoria de sí misma la puso Viria Emo, su nieta de ellos piadosa, siendo de edad de 16 años.» La columna en un principio no tuvo inscripcion alguna. Ambas piezas se guardan en la iglesia de Anté-Altaires.

Tal fué el altar que los discípulos de Santiago dedicaron en memoria de su Maestro al culto del Dios verdadero, cuando aun casi toda Europa estaba aun envuelta en las tinieblas de la idolatría. Una tradicion arraigada, inmemorial y constante así lo consigna. Al hacerse cargo de esta tradicion Ambrosio de Morales (1), padeció dos equivocaciones; pero oigamos ante todo sus palabras: «En el insigne monasterio de Monjas de la Orden de San Benito, que está arrimado á la Santa Iglesia de Santiago... tienen un ara en el altar mayor, y afirman allí comunmente haber sido consagrada por los Apóstoles y que ellos dijeron misa en ella y se trujo acá con el bendito Cuerpo de Santiago. No solamente no hay fundamento alguno para que esto sea verdad, mas aun lo hay harto bueno, para que aquella piedra no debiese ser ara.» Dejemos para mas adelante el ver si hay fundamento harto bueno para que esta piedra no debiese ser ara; pero que habia fundamento para afirmar que esta piedra habia sido consagrada en los tiempos apostólicos, pudo Morales reconocerlo,

(1) Loc. cit.

si hubiera examinado mas detenidamente la otra piedra que entonces estaba debajo del altar mayor de San Payo, y que como hemos dicho sirvió de pié derecho en el primitivo altar de Santiago. En efecto, en la superficie convexa de esta piedra se halla grabado el siguiente epígrama:

Cum Sancto Iacobo fuit hec adlata columna,  
Araque scripta simul que super est posita;  
Cujus discípuli sacrarunt credimus agbas  
Ac ex his aram constituere suam. (1)

El P. Florez que transcribió esta inscripcion conservando la misma forma que los caracteres tienen en el original, la reputa por esculpida á mediados del siglo XI(2). Un catálogo de reliquias escrito en pergamino á fines del siglo XV, que aunque muy mutilado se conserva en el archivo de dicho monasterio de San Pelayo, á propósito de este altar dice así: «En el altar mayor de este monasterio aparece una losa blanca cuadrangular de alabastro á manera de altar que vulgarmente se llama *ara de Sant Payo*. Esta vino con el Cuerpo de Santiago Zebedeo y fué consagrada de los 16, Obispos que primero fueron ordenados y fué el primer altar sobre el cual fué consagrado el Cuerpo del Señor, segun la costumbre de la Iglesia Universal.» Resulta tambien de esto, que Morales, no anduvo acertado, cuando supuso que la tradicion atribuíá á los Apóstoles la consagracion del ara de que se trata; pues en los documentos citados solo se nombra á los discípulos de Santiago.

Mas no son estos solos los fundamentos en que se apoya la tradicion, que por tantos siglos ha venerado dichas piedras como las piezas del primitivo altar de Santiago. Suponiendo que nuestros lectores recordarán fácilmente que el Papa San Leon III. menciona ya el altar que los discípulos erigieron sobre la cripta en que descansaban los restos de su Maestro, pasaremos á hacernos cargo de un texto notable que se halla en la relacion hecha por D. Alonso III de la

---

(1) Con el Cuerpo de Santiago fué traída esta columna y el ara escrita que está encima. Creese que ambas fueron consagradas por los discípulos del Apóstol, que con ellas formaron su altar.

(2) Esp. Sag. tom. III, pág. 140.

consagracion de la Santa Iglesia de Santiago llevada á cabo en el año 899. Refiere D. Alonso que los Obispos asistentes á esta solemnidad consagraron el altar de San Salvador, el de San Pedro, el de San Juan Evangelista y el de San Juan Bautista; pero que respecto del altar de Santiago juzgaron que nada debian hacer, puesto que habia sido erigido por los Santos Padres (1). Con mas claridad se expresa aún Sam-  
piro, quien refiriendo en su cronicon esta misma solemnidad, dice: «En el altar que está sobre el cuerpo del bienaventurado Apóstol Santiago, el cual habia sido consagrado por siete de sus discípulos llamados Calocero, Basilio, Pio, Crisógono, Teodoro, Atanasio y Máximo, ninguno de los Obispos consagrantes osó hacer cosa alguna, sino orar y cantar misa.» (2).

Tambien Aymerico en la curiosísima descripcion que hizo al finalizar el primer tercio del siglo XII de la Basílica Compostelana, se ocupa en estos términos del altar de Santiago: «Sobre el sepulcro de Santiago hay un altar pequeño, que, segun se dice, fué hecho por sus discípulos y el que nadie quiso deshacer por amor al Apóstol y á sus discípulos. Sobre este hay otro altar grande y maravilloso, que tiene de alto cinco cuartas, doce de largo y siete de ancho.. Está, pues, el altar pequeño debajo del grande y cerrado por atrás y por los lados, pero no por delante: así es que quitado el frontal puede verse fácilmente (3).» En este importante pasage se halla determinado sin ningun género de dudá el sitio que ocupaba el altar primitivo de Santiago, y que no es otro que el que tiene el altar actual.

---

(1) Super corpore quoque benevoli Apostoli patet altarium sacrum, in quo patet antiqua es:::::: martyrum theca, quam á Stis. Patribus scimus conditam esse, unde nemo ex nobis ausus fuit tollere saxa. (Esp. Sag. tomo 19, Apend. pág. 346).

(2) In altari quoque, quod est super corpus Bti. Jacobi Apostoli, quod consecratum fuerat á septem discipulis ejus, quorum nomina sunt hæc Calocernus, Basilius, Pius, Grisogonus, Theodorus, Atanasius, Maximus, tamen nemo ex jam dictis Episcopis ausus fuit aliquid in eo agere, nisi tantum orationem, missamque cantare. (Esp. Sag. tom. 14, Apend. pág. 434.)

(3) Super cujus (Bti. Jacobi) sepulcrum est altare parum, quod eisdem discipuli, ut fertur, fecerunt, quod etiam propter amorem Apostoli,

No es menos explícito que el de Aymerico otro texto de la Historia Compostelana, que habremos de insertar tambien en otro lugar; ya porque ha sido mal traducido por algunos autores, ya porque tanto en la edicion de la España Sagrada, como en algunos códices manuscritos ha sido trascrito con alguna errata de consideracion.

Resulta por tanto, que desde el siglo IX hay claros é indubitables testimonios de la constante tradicion, que enseña, que el ara y la columna en cuestion constituyeron el altar levantado por los discípulos de Santiago sobre la cripta en que reposaba el cuerpo de su Maestro.

Mas es natural que ya que tantas veces los hemos mentado se desee saber, quiénes eran los discípulos del Apóstol que intervinieron en estas obras. Por de pronto es fuera de duda que San Atanasio y San Teodoro fueron los que principalmente rindieron estos primeros tributos de amor y veneracion al sagrado cadáver de su Maestro. Pero además de estos, consta de la epístola de San Leon que intervinieron otros, cuyos nombres el Papa no expresa. Sin embargo, por el prólogo del tercer libro de los cuadros atribuidos al Papa Calixto II sobre el Apóstol Santiago se saben los nombres de otros siete, á saber: San Torcuato, San Ctesifonte, San Segundo, San Indalecio, San Cecilio, San Isicio y San Eufrasio (1). Sampiro, en su cronicon, como ya hemos visto, nos dá los nombres de otros cinco, á saber: Calocero, Basilio, Pio, Crisógono y Máximo; y en el catálogo de reliquias que hemos citado, perteneciente á Ante-Altaires, se hace subir su número á diez y seis. Mas aquí nos sale al paso el Sr. La Fuente, que solo reconoce como discípulos muy probables de Santiago á San Atanasio y San Teodoro, dudando de los demás; porque así la epístola de San Leon, como el documen-

---

discipulorumque ejus a nullo postea voluit deleri. Et super illud est altare magnum et mirabili, quod habet in altitudine V palmos, et in longitudine XII, et in latitudine VII... Est igitur altare parum ex tribus lateribus ad dexteram scilicet et levam et retro, sub eodem altari magno clausum, sed in antea apertum; ita ut videri aperte potest ablata tabula argentea altare vetus. (V. en el apéndice segundo de la Historia y descripción de la Basilica compostelana del Sr. Zepedano).

(1) V. este documento en el tom. I, apéndice III de la Historia eclesiástica de España del Sr. La Fuente, 2.<sup>a</sup> edicion.

to citado de Calisto II, son de fé dudosa como que fueron impugnados en todo ó en parte por Baronio, Mariana, Morales otros y *están sacados* de la Historia Compostelana, cuyos autores *merecen poca fé* (1).

Sin embargo de esto no retractaremos lo que dejamos escrito, porque en este punto el Sr. La Fuente no merece gran fé; pues que supone sacados de la Compostelana la carta de San Leon y el pasaje de Calisto II, y en dicha historia no se encuentran tales documentos, ni de ellos hay mas indicio que una cita de la carta del Papa Leon. Dice tambien el señor La Fuente que dichos documentos fueron impugnados por Baronio, Mariana, Morales y otros. Respecto de los *otros*, que prescindiendo de los tres citados pudieran impugnar dichos documentos, nada diremos; pero respecto de Baronio, Mariana y Morales distinguiremos. La epístola de San Leon III fué citada por dichos tres célebres historiadores como auténtica y recibida, por Baronio al año 813 y en las notas al Martirologio por Morales en el lib. IX de su Crónica cap. VII, núms. 26 y 31, y por Mariana en la notable disertacion que compuso sobre la venida de Santiago á España, capítulo XII. Acerca del documento citado de Calixto II es cierto que Baronio y Morales dudaron ó no hicieron aprecio de su autenticidad; mas por lo que toca á Mariana tan lejos estuvo de dudar de su autenticidad, que sobre él y sobre la epístola de San Leon fundó su disertacion intitulada *De adventu Bti. Iacobi*, como puede verse en el citado cap. XII.

Pero podemos prescindir de la cita del Papa Calixto y presentar otra quizás no tan sospechosa al Sr. La Fuente tomada del oficio de San Indalecio dispuesto á fines del siglo XI por un Monje de San Juan de la Peña. «Considerando, se dice en dicho oficio, los siete discípulos de Santiago, (esto es San Indalecio y sus compañeros) despues que su príncipe y maestro habia recibido la corona del martirio, que á San Pedro habia sido dado el señorío de toda la Iglesia, procuraron avistarse con él. Y habiendo ido á Roma con este objeto, al referir á San Pedro cómo habian llegado al sitio, en donde habian dado sepultura al cuerpo de Santiago, su maestro, y cuántas

---

(1) Hist. eccia. tom. I, pág. 55 y Apénd. núm. 3 pág. 294, 2.<sup>a</sup> ed.

maravillas habia obrado Dios por los méritos del Apóstol y aun por su mismo ministerio..... (1)

De todos modos preciso es reconocer que la mision de Santiago en nuestra Península, no fué tan infructuosa, que solo puedan atribuírsele dos discípulos como muy probables; pues como dice Hesichio, contemporáneo de San Jerónimo y Obispo de Salona, á quien cita el Sr. La Fuente (2), Santiago fundó en España varias iglesias y ordenó Obispos. Esto supone ya un número considerable de fieles; por mas que en un principio las conversiones no fuesen tan numerosas como en otros países, por ejemplo, Jerusalem, en cuya ciudad solo en dos sermones convirtió San Pedro cerca de ocho mil personas. Además segun Tertuliano á fines del siglo II en todos los confines de España se profesaba el cristianismo (3); por consiguiente á no ser que se diga que en nuestra Península los cristianos nacieron espontáneamente, debe confesarse que los trabajos de propaganda en favor de la verdadera Religion debieron empezar muy pronto y en proporciones no despreciables.

Esto mismo dice en sustancia el Papa San Leon en su epístola tantas veces citada, á saber, que merced á la predicacion de los discípulos del Apóstol en la comarca que rodeaba el oratorio de *Libredon* creció en breve tiempo una abundante y fecunda mies (4). La Compostelana tambien re-

---

(1) Quia dux et eorum princeps Jacobus martyrio fuerat coronatus, recogitantes septem ejus discipuli, quod Petro esset concessum totius Ecclesiae dominium, eum aggredi studuerunt. Qui Romam dum venissent, referentibus eis quomodo illuc, ubi Bti. Jacobi, Magistri sui, corpus condierant, pervenissent, quantaque Deus per sui Apostoli merita, ex eorum praedicationem egisset..... (V. en el tomo III de la Esp. Sag. pág. 143).

Por lo demás el P. Florez, que en el tom. III de la Esp. Sag. se ha ocupado de la autenticidad tanto de la carta de San Leon como del instrumento de Calisto II, no ha dejado que desear á la crítica mas razonablemente exigente.

(2) Hist. ecl. tom. I, pág. 48.

(3) «Hispaniarum omnes termini.» Lib. «Contra Judæos,» cap. 7.º

(4) Ab ejusdem Apostoli alumnis in fidei agnitione plebibus edoctis brevi adolevit fecunda á Deo multiplicata messis.

fiere que en aquel lugar había florecido antiguamente la religion cristiana (1).

Mas esta paz y prosperidad no fué sino la precursora de la horrible tormenta, que no tardó en desencadenarse contra aquella naciente Iglesia, que antes que doblarse ante la furia de los perseguidores juzgó preferible hacer el sacrificio de su existencia. A propósito de esto dice la *Compostellana*: «Sobreviniendo el tiempo de la persecucion los paganos hicieron sentir todo el peso de su soberbia y su tiranía sobre los que se honraban con el nombre de cristianos; por lo que el culto católico desapareció de aquel lugar por muchísimo tiempo (2).»

No consta en qué época el furor implacable de los gentiles consiguió ver demolida la obra que con tanto afán y á costa de tanta fatiga habian levantado los discípulos de Santiago; pero hay motivos para conjeturar que debió ser en una de las primeras persecuciones; 1.º porque entre la destruccion del cristianismo en *Libredon* y la paz de la Iglesia á principios del siglo IV debió mediar mucho tiempo hasta el punto de que se borrara por completo la memoria del lugar en donde estaba sepultado el Apóstol; 2.º porque en las persecuciones que tuvieron lugar durante los siglos II y III ya estaba bastante extendido el catolicismo en estas regiones, y por lo mismo no era tan fácil que se perdiese la noticia de dicho sitio. Es por lo tanto muy verosímil que la lamentable ruina de la Iglesia de *Libredon* acaeciese durante la terrible persecucion que Neron movió contra los cristianos. Segun esto solo 22 años de paz gozaron los discípulos

---

(1) «Floruerat autem antiquitus in illo loco inter catholicae fidei cultores christiana Religio.» (Esp. Sag. tom. 20 pág. 6).

Ni se diga que entonces este lugar estaba desierto, y que por lo tanto podía haber en él adoradores del Dios verdadero; porque que á la sazón estaba esta comarca poblada lo evidencia: 1.º el castro que á muy corta distancia se levantaba al Oriente del sepúlero de Santiago; 2.º varias urnas cinerarias y tres magnificas hebillas de oro que no ha mucho se descubrieron á unos dos kilómetros de esta ciudad.

(2) Sed tempore persecutionis ingruente, et superba Paganorum tyrannide christiani nominis dignitatem conculcante, totus fere christianæ Religionis cultus longo jam tempore inde evanuerat. (Esp. Sag. tom. 20 pág. 7).

los, desde el año 42 de nuestra era en que tuvo lugar el martirio, traslacion y sepultura de Santiago, hasta el de 64, en que Neron comenzó á perseguir á los cristianos.

Al tiempo en que comenzó la persecucion, ya no habian quedado junto al oratorio de Santiago mas que San Atanasio y San Teodoro; pues de los demás discípulos unos se habian distribuido por las regiones septentrionales de España y otros se encaminaron á Roma para dar cuenta á San Pedro del estado de la Religion en nuestra Península y recibir instrucciones. Es de creer que San Atanasio y San Teodoro fueron de los primeros sacrificados por el fanatismo de los idólatras. Los cristianos recogieron sus cadáveres y los sepultaron en dos sarcófagos á uno y otro lado del de su Maestro. Mas como la persecucion continuó arreciando, no fueron estos dos santos los únicos que sucumbieron gloriosamente en la lucha. Otros muchos debieron conseguir entonces como ellos la corona del martirio; pero sus nombres solo están escritos en el libro de la vida. Sus restos parece fueron tambien recogidos por los cristianos, que iban sobreviviendo, hasta que al fin fué forzoso abandonar el oratorio, que con el trascurso del tiempo se fué arruinando y cubriendo de escombros y de maleza.

Así cesó la hostia y el sacrificio sobre el altar de Santiago; así aquel lugar tan frecuentado en un principio, y que antes resonaba con cánticos é himnos del mas puro fervor quedó mudo y silencioso hasta desaparecer bajo la maleza y borrarse de la memoria de los hombres, que respecto de la sepultura de nuestro Apóstol solo llegaron á saber que yacia en una arca de mármol.

A juzgar humanamente no faltó en cierta manera motivo para que los Legados de la España Tarraconense tratasen de lisonjear á Neron atribuyéndole la destruccion del Catholicismo en dicha provincia, á la que entonces pertenecia Galicia. Para perpetuar este hecho de aquel abominable tirano, hicieron grabar una inscripcion hallada á orillas del Pisuerga y que dice así:

NERONI· CL  
CAES· AVG· PONT· MAX  
OB· PROVINC· LATRONIB

—16—  
ET· HIS· QVI· NOVAM  
GENERI· HVM  
SVPERSTITIÖN· INCVLCAÖ  
PVRGATAM..... (1)

II.

Cuando los primeros cristianos de la Amaía gallega (2) ocultaron en la cripta del Apóstol los objetos de su amor y de su culto para librarlos de la profanacion de los Gentiles, lo hicieron sin duda con la esperanza de que no pasaría mucho tiempo sin que la cripta pudiese volver á abrirse y aquellos objetos exponerse de nuevo á la pública veneracion. Entraba sin embargo en los designios de la Providencia el prorogar por mucho tiempo la realizacion de esta esperanza; así es, que la cripta de Santiago permaneció olvidada por cerca de ochocientos años, y las capas de tierra que allí sucesivamente iban depositando y el bosque que cada vez mas espeso fué allí creciendo, borrarón todo rastro y huella del lugar en donde yacía el santo cuerpo del Hijo del Trueno. Sabíase que estaba sepultado en *arca marmórica* pero *arca*

---

(1) Neroni Claudio, Caesari Augusto, Pontifici Maximo, ob provinciam látronibus, et his, qui novam generi humano superstitionem inculcabant, purgatam.....»

Algunos críticos movieron dudas sobre esta inscripcion, que por primera vez publicó Aldo Manucio en 1571 y despues reconocieron Baronio, Paggi, Cave, Valchio y otros antiquarios. Como advierte Masden (Hist. Crit. tom. V. pág. 373) las conjeturas de inverosimilitud que se hicieron sobre esta inscripcion, son igualmente aplicables á otra descubierta en Tera en la que tambien Diocleciano y sus compañeros se jactaban de haber destruido el Catolicismo; mas dichas conjeturas son del todo ineficaces para hacer vacilar la autenticidad de esta última inscripcion, cuya verdad está reconocida; luego tambien son insuficientes para que sobre ellas pueda fundarse un argumento sério contra la inscripcion de Neron.

(2) Este era el nombre de la comarca, que regaban el Sar y el Sarela. Muchos son los antiguos documentos en que se dice que Santiago estaba sepultado «in finibus Amaece.»

*marmórica* era nombre propio de lugar ó simplemente apelativo? Y en todo caso ¿en dónde estaba *arca marmórica*?

Grandes y profundos trastornos experimentó nuestra pátria durante este tiempo. Los bárbaros del Norte primero, los Sarracenos despues, cambiaron por completo el estado social de la Península sembrándola de desolacion y de ruinas, y los restos mortales de Santiago permánecieron inmóviles en su sepulcro oculto en las entrañas de la tierra.

Inmediata al bosque de Libredon se levantaba una iglesia parroquial, la de S. Félix de Solóvio, que debia datar del tiempo de los Suevos ó quizás de ántes (1); mas los vecinos de esta parroquia ignoraban que en aquellos términos se hallaba sepultado el cuerpo del Evangelizador de España y ni aun sospechaban que pudiesen á cada paso hollar con sus plantas el lugar en donde se ocultaba tan rico tesoro.

Mas Santiago no habia recibido en vano la mision de evangelizar y proteger á España, y hácia el año ochocientos catorce de nuestra era; ocupando la Sede de Iria un Obispo tan virtuoso como Teodomiro y el trono de Asturias y Galicia un Monarca tan piadoso como Alfonso el Casto; cuando la nacion española, ó mas bien sus restos estaban empeñados en una lucha gigantesca contra el Islamismo; cuando los elementos que componian este pequeño Estado se resentían de la falta de un principio que les diese fuerza y cohesion, entónces fué cuando en el espeso bosque inmediato á la iglesia de S. Félix comenzaron á dejar oirse cánticos celestiales y verse luces maravillosas. No es nuestro ánimo describir minuciosamente cómo tuvo lugar la invencion del Sagrado Cuerpo de Santiago. Baste saber, que avisado oportunamente el Obispo Teodomiro, vino al lugar de las apariciones, y despues de prepararse con la oracion y el ayuno y todos los trabajos necesarios penetró en un subterráneo abovedado, en el que, con los demás que le acompañaban, descubrió tres sepulcros de mármol puestos en fila y el de en medio mayor que los otros dos. Tal es la disposicion en que nos los presentan las dos miniaturas que hemos citado en el artículo

---

(1) Al ensanchar el átrio de dicha iglesia á principios del siglo pasado se encontraron varias sepulturas labradas en peña viva, que debian proceder de esa época. (Huerta, tom. 1. al año 42.)

anterior; y en esto concuerdan tanto la Historia Iriense, como el Libro de los Cambiadores. La primera dice así: «E desmontando achou una casiña pequena de arcos de marmores e dentro tres moymentos; é así achada dou moitas gracias á Deus é tancandose en orazon enxouxouse, e lle foy revelado que no moymento mór era alí sepultado o corpo do Apostolo. E o acharon enteyro coa cabeza segun fora degolado en Jerusalem, e alí arrimado á el ó seu bordon de Romeiro.» (1) El Libro de los Cambiadores por su parte se expresa así: «E viron o moymento debaixo dun altar pequeno e encima unha pedra e a os lados outros dous moymentos, que non eran de tanto altor; e puséromse en orazon e jajuaron todo o povo, e abriron o do meo por inspirazon de Deus, e viron ser o santo corpo do Apósto e que tiña a cabeza curtada e o bordon... (2).

Como se ve por estos documentos lo primero que hizo Teodomiro fué abrir el sepulcro, que estaba en medio y reconocer lo que contenia. En él halló en efecto un cuerpo humano, que por una inscripcion griega y romana allí hallada averiguó ser el del Apóstol Santiago. De esta inscripcion solo se conservan algunos fragmentos publicados en la Historia Iriense y en el Libro de Cambiadores. La Historia Iriense no publicó más que lo que se sigue, vertido al gallego, á saber: «Aquí jaz Jacobe fillo del Zebedeu e de Salomé, hirmao de Jan, á quen matou Herodes en Jerusalem.» (3) Pero el Libro de los Cambiadores inmediatamente despues de estas palabras añade: «E veo por mar co os seus discípulos fasta Iria Flavia de Galicia e veo nun carro e bois de Lupa señora deste campo e daqui non quisieron pasar mas adiante e San Cicilio discipulo do Apostolo lo fez estando juntos os mais discipulos.» (4)

Aunque los citados documentos no lo dicen, sin embargo, debe tenerse por cierto que Teodomiro hizo igualmente abrir los otros dos sepulcros, en los que debió tambien hallar alguna memoria en la que se acreditase quiénes eran

---

(1) Huerta, tom. 2.º al año 813.

(2) Huerta, loc. cit.

(3) Huerta, loc. cit.

(4) Huerta, loc. cit.

las personas que estaban allí sepultadas. Por la carta del Papa San Leon y otros documentos posteriores se sabe que en aquellos sarcófagos yacian sepultados los cuerpos de San Atanasio y San Teodoro.

Descubrió además Teodomiro en la cripta una urna ó caja de piedra con reliquias de Santos Mártires, que sin duda serian de los cristianos que padecieron martirio juntamente con San Atanasio y San Teodoro. Aunque ni en la Historia Iriense ni en el libro de Cambiadores se hace mencion de esta urna, sin embargo un documento mucho mas antiguo, cual es la historia de la consagracion de la Basílica de Santiago en el año 899, nos habla de ella y la supone con toda certeza construida por los cristianos de los primeros tiempos. «En el altar que está sobre el cuerpo del bienaventurado Apóstol, se lee en dicha relacion, está patente una antigua urna con reliquias de Mártires, de la que se sabe que ha sido hecha por los Santos Padres.» (1)

Pudiéramos ampliar este detalle haciendo mencion del letrero, que estaba grabado en la antigua ara, en su superficie inferior concebido, segun se dice, en estos términos:

«Sanct. Iacob. consac. discip. suis in hon. Sãtor. mart. q. passi sunt in burgo Gallaicorum Tamarica V ann. pred. conversionis XXXVIII per totam Galleci Hispan.

Cecilius d. s. Iaco. nro. orbi relinquít. S. Patrons. ita instit.» (2)

Pero como no consta que ninguna persona autorizada haya reconocido esta inscripcion, por esto la generalidad de los autores la tienen por apócrifa ó al menos por muy sospechosa. Y en efecto, si esta inscripcion se atribuye al tiempo de los discípulos de Santiago, no puede dudarse que es apócrifa; mas si se sostiene que ha sido esculpida en los si-

---

(1) Super corpore quoque benevoli Apostoli patet altarium sacrum, in quo patet antiqua es::::: martyrum theca, «quam a Sanctis Patribus scimus conditam esse.»—En S. Payo en el nicho en que está la columna se guarda una caja de piedra, que quizás sea la de que se trata.

(2) Consagrado á Santiago y á sus Discípulos en honor de los Santos Mártires, que padecieron en el burgo de los gallegos llamado Tamárica el quinto año de su predicacion y el trigésimo octavo de su conversion. Cecilio discípulo de Santiago lo dejó. El Santo Patron así lo dispuso. (Huerta, tom. I al año 76).

glos X ó XI, por ejemplo, no sabemos cómo podrá demostrarse su falsedad, máxime constando que el ara por la parte de abajo tambien estaba escrita. Esta duda solo podria resolverse en vista del letrero en cuestion; pero el celo indiscreto de Morales nos privó tanto de la inscripcion que estaba en la cara de arriba como en la de abajo.

Como quiera que sea, lo cierto es que á fines del siglo IX formaba parte del altar de Santiago una urna de piedra con reliquias de Mártires, que se aseguraba haber sido hecha en los primeros tiempos del Cristianismo; y que por lo tanto no pudo menos de ser encontrada en la cripta del Apóstol.

Otros más objetos debió hallar Teodomiro en la cripta, como unas cadenas, que solian venerar los peregrinos cuando visitaban el templo de Santiago, y que quizás serian las que tuvo el Apóstol en la prision antes de ser degollado por Herodes; pero solo mencionaremos ya el pequeño altar con una piedra encima, que, segun el Libro de los Cambiadores descubrió el Santo Obispo sobre el sepulcro de Santiago. Esto parece indicar que los primeros cristianos al tiempo de dar sepultura á los cuerpos de San Atanasio y San Teodoro ocultaron en la cripta el altar que estaba en el oratorio.

Teodomiro levantó acta de todo cuanto habia visto y reconocido en la cripta; y tan pronto como le fué posible se puso en camino para dar por sí mismo al Rey D. Alfonso noticia de todo lo ocurrido. Si grande habia sido el gozo del Obispo al descubrir el cuerpo de Santiago, no fué menor el del Rey Casto al recibir de los autorizados labios de Teodomiro la noticia de tan feliz descubrimiento; así es que en alas de su piedad voló al lugar de la invencion, que desde entonces ya no se llamaria *Libredon*, ni *Arca marmónica*, sino *Campus stellæ*, Campo de la estrella, por alusion á la que milagrosamente habia indicado el lugar de la sepultura del Apóstol. La fausta nueva se habia extendido por todos los ángulos del exiguo reino cristiano; así es que D. Alfonso no llegó solo á Compostela sino acompañado de varios Obispos y otros personajes, que querian participar con él del gozo de ver con sus propios ojos los restos mortales de Santiago y las maravillas que se decian acaecidas en aquel dichoso lugar.

Despues que el Rey y los Obispos veneraron no sin lágri-

mas y sollozos, como dice el Cronicon Iriense, el cuerpo de Santiago, acordaron trasladar la Catedral de Iria al Campo de la Estrella, y por su parte Teodomiro resolvió no separarse de junto al Sepulcro del Apóstol, reputándose por muy feliz con poder acabar sus dias invocando el poderoso patrocinio de aquel, que á esto le invitaba de un modo tan inopinado y maravilloso.

Entretanto los prodigios se sucedían allí sin cesar; los ciegos, los tullidos, los enfermos de cualquiera dolencia recobraban allí instantáneamente la vista, el movimiento ó la salud; y aquel lugar antes desierto y olvidado se convirtió de pronto en un verdadero arsenal de milagros, *promptuarium miraculorum*, como le llama Baronio. Urgía, pues, edificar cuanto antes la iglesia, y D. Alfonso y Teodomiro no se dieron tregua hasta que vieron concluido un templo, no magnífico y espacioso, pero sí lo bastante para que los fieles, que diariamente acudían en tropel á Compostela tuviesen un lugar en que pudiesen dar desahogo á los afectos de piedad y devocion, que henchian sus pechos.

Teodomiro habia intentado sacar de la cripta el cuerpo del Apóstol para colocarlo en la nueva iglesia; pero no habiendo podido moverlo de su sitio, tuvo que renunciar á su propósito. Para altar mayor de la Basílica juzgó que nada era mas á propósito que la columna y la lápida, que con este destino habían empleado los discípulos de Santiago. Arrimada á la columna colocó tambien la urna con reliquias que estaba en la cripta.

Como la relacion de Teodomiro se ha perdido (1) con ella desaparecieron tambien muchas noticias relativas á la invencion del cuerpo de Santiago, como igualmente otras memorias acerca de la vida, martirio y traslacion del Apóstol que sin duda estarian depositadas en la cripta. Lo cierto es que, los que por aquellos tiempos escribian de estos sucesos de la vida y muerte del Apóstol hacian referencia á otros documentos mas antiguos de fé indubitable. Así el Rey Don Alfonso III escribiendo en el año 905 al Clero y Pueblo de

---

(1) Por sensible que sea esta pérdida no es del todo irreparable, mientras subsista el original. La relacion de Teodomiro aun subsistia en el siglo XII; pues la cita Aymerico.

Tours les dice, que de verídicas cartas de Arzobispos, de las historias de los Padres y de los dichos de muchos consta cómo y en qué tiempo ha sido degollado Santiago en Jerusalem, y despues trasladado y sepultado en Compostela; y que en otra ocasion les remitiria lo que sobre estos puntos habian escrito los Santos Padres. (1) Y la Historia Compostelana da á entender, que relativas al altar de Santiago habia memorias escritas muy antiguas y fidedignas. (2)

De esto se deduce que no está muy en su lugar la reflexion que hace el Sr. La Fuente sobre lo que dice la tradicion acerca de los discípulos de Santiago y la traslacion del cuerpo de este Apostol á España. Los documentos relativos á este asunto, dice el Sr. La Fuente datan de los siglos VIII y XII, épocas demasiado modernas para establecer antigüedad de tradiciones al cabo de mil doscientos años. Si nos constara que los que en los siglos IX y siguientes se ocuparon de estos sucesos, habian hablado sin antecedente alguno, entonces era muy justa la observacion del Sr. La Fuente, pues sin datos mal podria saberse lo que habia ocurrido ochocientos años antes; pero como lo que nos consta es que los que escribieron acerca de este punto en los siglos IX y XII tenian á la vista documentos mucho mas antiguos debe decirse que hablaban con pleno conocimiento de causa, y que por consiguiente antes que trascurriesen 1200 años y aun 800 estaba ya establecida la antigüedad de esta tradicion.

Pero volviendo á nuestro principal objeto, Teodomiro, como ya hemos indicado, extrajo de la cripta la columna y el ara antiguas y las colocó de modo que sirviesen de altar sobre el pavimento de la iglesia y casi verticalmente sobre el sepulcro en que yacia el cuerpo de Santiago. Como este altar estaba aislado por todas partes á la antigua usanza, pudo permanecer intacto á través de las varias reedificaciones que

---

(1) Nam quomodo in Ierosolima ab Herode decollatus est, et huc sportatus abque sepultus, vel quo tempore, vel quomodo, *evidenter manifestum omnibus, et viridicæ nostrum Archiepiscoporum Epistolæ, et Patrum historiae et multorum testantur eloquia.....* Sed opitulante Deo dum vestri ad nos devenerint clerici omnia liquidius et enucleata nullaque luebratione retenta sed quod a SS. Patribus accepimus et tenemus inscripta vobis dirigere non denegamus..... (Esp. Sag. tom. 19, pág. 349).

(2) Lib. I, cap. 18.

se hicieron del templo del Apostol. Ya hemos visto, que en tiempo de D. Alfonso III á fines del siglo IX fué reedificado con gran magnificencia, y que aunque todos los demás altares fueron consagrados, como que habian sido levantados de nuevo, en el de Santiago, como dice el mismo Rey D. Alfonso, nadie se atrevió á remover ni una sola piedra, ni en él se hizo otra cosa que orar y celebrar misa.

Lo mismo sucedió á fines del siglo X, cuando Almanzor destruyó el Templo de Santiago. El Apostol defendió su altar y su sepulcro infundiendo tal terror en el ánimo impávido del caudillo musulman, que este abandonó á toda prisa á Compostela y durante su larga y desastrosa retirada fué experimentando el castigo de su sacrílega temeridad.

En el último tercio del siglo XI el magnánimo Obispo Don Diego Pelaez emprendió la fábrica del templo, tal cual hoy se admira en su interior. D. Diego juzgó que lo grande y augusto de los recuerdos que suscitaba el altar de Santiago bien suplía su pequeñez material; y que por lo tanto no debía reemplazarse con otro en la nueva fábrica.

Algunos han dicho que D. Diego al tiempo de emprender esta obra mandó derribar el altar de Santiago (1). De esto no se encuentra testimonio alguno en la antigüedad; pero de que el Sr. Pelaez haya respetado el altar antiguo se encuentran testimonios decisivos. D. Diego del templo anterior no fué derribando sino lo que era indispensable para la prosecucion de la nueva obra, y tanto es así que la iglesia antigua perseveró dentro de la nueva hasta el año 1112, en que el Sr. Gelmirez mandó derribarla (2). Como el altar de Santiago estaba completamente aislado, no habia necesidad de tocarlo para proseguir la obra. Además, cuando D. Diego Gelmirez quiso en el año 1105 renovar el altar de Santiago, muchos de los Canónigos se opusieron tenazmente á este proyecto, porque un altar, decian, que era obra de los discípulos del Apóstol, *opus manibus tantorum vivorum.... ceditum* (3), no debía ser destruido. Si el altar hubiera sido renovado en tiempo de D. Diego Pelaez, el raciocinio de los Canónigos hubiera sido infundado y ridículo.

(1) Hist. de la Basil. Compost. del Sr. Zepedano pag. 87.

(2) Hist. Compost. lib. I, cap. 78.

(3) Hist. Compost. lib. I, cap. 18.

La única innovacion que durante este periodo se hizo en el altar de Santiago fué colocar inmediatamente sobre la primitiva otra ara que fuese algun tanto mayor y que permitiese mas comodidad para la celebracion de los divinos oficios. Tambien se adornó con un frontal de oro, donativo á lo que parece de D. Ordoño II en el año 911, y que en el periodo siguiente fué fundido, puesto que habia quedado inservible.

### III.

Desde que D. Diego Geimirez se posesionó de la Sede Compostelana, puede decirse que uno solo fué su pensamiento y á un solo objeto dirigió todos sus esfuerzos; y fué el enaltecer la Iglesia, cuyo régimen se le habia confiado. Movido de su ardiente celo no se dió tregua en promover todo cuanto pudiese contribuir á realzar el esplendor de la Iglesia Compostelana. Con este propósito procuró aumentar el número de los canónigos y demás ministros de la Iglesia, elevando el de aquellos hasta el de setenta y dos, en memoria de los setenta y dos discípulos del Señor. Sin embargo en la realizacion de estos proyectos encontró un grave obstáculo en la pequeñez del altar de Santiago, que por una parte desdecia de la grandeza del templo y por otra parte deslucia la pompa y aparato de las sagradas funciones. Pero si razones poderosas aconsejaban, que se sustituyese el altar de Santiago por otro de mayores dimensiones, otras no menos poderosas persuadian la conveniencia de no tocarle. En esta lucha D. Diego Geimirez animado por el consejo de algunos varones graves y prudentes se resolvió por el primer partido y no demoró el echar abajo el altar antiguo para reedificarle de nuevo con mayor esplendor y riqueza. Oigamos sobre esto á los Autores de la Historia Compostelana que tambien debieron tener su parte en esta obra. «Cuán pequeño haya sido en un principio el altar de Santiago, dice la Compostelana, para que no se crea que exageramos, podrá colegirse de las dimensiones de su diminuta ara. Mas prosperando en el

trascuro del tiempo la religion y la piedad de los que profesaban la fé cristiana, los fieles, segun con toda certeza nos han enseñado los antiguos Padres ya por medio de la tradicion oral, ya por medio de auténticos escritos, colocaron encima del ara antigua otra un poco mayor. No obstante esto D. Diego Gelmirez, que nada anhelaba tanto como el esplendor de su Iglesia, considerando que tampoco el ara así aumentada correspondía ya á la grandeza del nombre del Apóstol, juzgó que era necesario hacer otro altar de mayores dimensiones. Por lo tanto animado por los consejos de algunos varones prudentes y religiosos resolvió levantar de nuevo aquel altar construido por los discípulos del Apóstol á la manera del mausoleo, que estaba debajo y dentro del que, como es sabido, están guardadas las reliquias del Santo Apóstol» (1).

No debemos pasar adelante sin dejar asentado á la luz de este texto un punto de gran importancia, cual es la verdadera situacion del altar de Santiago. Algunos dijeron que este altar estaba en la cripta y que su ara cubría casi inmediatamente el sepulcro del Apóstol; pero del texto que acabamos de insertar se deduce con toda claridad y certeza, que el altar antiguo de Santiago, aquel altar que habia sido construido por los discípulos del Apóstol por el estilo del mauso-

(1) Altare etenim Sti. Iacobi quantulæcumque parvitatís extiterit, ne minus vero dicere iudicemur, ex ipsis arulæ quantitate verius colligi poterit. Crescente denique in fidei cognitione Christianæ professionis religione, aliam arulam aliquantisper majoratam á cultoribus stæ. fidei superimpositam, antiqua antiquorum Patrum memoria tam fidelium verborum enuntiatione. quæ certa literarum subministratiõne nobis *evidenter* insinuavit. Cæterum præfatus Episcopus in augmentando suæ Ecclesiæ decore sollicitus vehementer, quoniam arula jam secundo augmentata tantum Apóstolum minimè decebat apostolicum altare majorari debere pia consideratione consideravit. Quapropter habitaculum illud ab ejusdem Apostolis *alumnis* ad instar inferiores mausolei conditum, quo sacrosancti Apostoli pignora sine ullo serupulo claudi cognoscimus, religiosorum viro- rum prudenti consilio roboratus, se destructurum canonicorum Conventui sibi super hac refortiter reluctanti prænuntiavit. (Hist. Comp. lib. I. cap. 18).

En la edicion de la España Sagrada en lugar de *alumnis* se lee *columnis*; pero esta leccion es absurda; porque Santiago tuvo alumnos ó discípulos y no columnas.

leo que estaba debajo no ocupaba otro sitio, que el que ocupó despues el que en su lugar edificó D. Diego Gelmirez, como que para construir este fué absolutamente preciso dèrribar aquel. Otro pasaje hay en la Compostelana en que este punto se esclarece con la misma certeza, y es aquel en que se dice, que el Sr. Gelmirez, construido el altar, *reedificó las escaleras por qué á él se subía* (1). Si el altar estuvira en la cripta, las escaleras que se reedificaron no serian para bajar, sino para subir (2).

Deshecho al fin el altar antiguo D. Diego Gelmirez sin pérdida de tiempo emprendió la construccion del nuevo. Constaba este de una losa de 12 cuartas de largo por 7 de ancho y una próximamente de espesor, colocada sobre pilastras que tenian unas 4 cuartas de alto. Tales son las dimensiones que Aymerico nos dejó consignadas en su descripcion de la Basílica Compostelana; dimensiones, que aun hoy se pueden comprobar; pues la mesa actual del altar es la misma losa, que colocó Gelmirez sin mas modificacion, que la de habersele añadido en el siglo XVII á uno y otro lado un tabique de mármol de una tercia de ancho.

El año en que se llevaron á cabo estas obras fué el de 1105, ó poco antes, como consta en la inscripcion que se leía en los bordes del frontal hecho entonces, y que decía así:

HANC TABVLAM DIDACVS IACOBITA SECVNDVS  
TEMPORE QVINQVENI FECIT EPISCOPII  
MARCAS ARGENTI DE THESAVRO IACOBENSI  
HIC OCTOGINTA QVINQVE MINVS NVMERA.  
REX ERAT ANFONSVS GENER EIVS DVX RAIMVNDVS  
PRESVL. PREFATVS QVANDO PEREGIT OPVS.

Era este frontal una obra admirable de la orfebrería de aquellos tiempos, cuya descripcion nos ha dejado Ambrosio de Morales en el libro IX de su Crónica en los siguientes

---

(1) Pavimentum quoque *cum gradibus, quibus ad altare conscenditur* plano opere et omni decore decorato *reædificare* curabit. (Hist. Comp. loc. cit.)

(2) De este se deduce que el altar del Salvador nunca fué el principal de la Basílica; pues los que esto dijeron partían del supuesto de que el altar de Santiago estaba en la cripta.

términos: «El mismo Arzobispo mandó tambien cubrir el altar mayor..... de plata por la delantera con escultura de medio relieve, en que está Dios Padre con mucha majestad de trono y ángeles que lo rodean. Están tambien los doce Apóstoles y los 24 Seniores del Apocalipsi, y así otras cosas. Y porque la chapa de plata, en que todo está labrado, es algo gruesa y no tan delgadita como la del altar de Sahagun y otras de aquellos tiempos en semejantes labores, debió parecer al artífice y ministros digna cosa de dar cuenta de ella.» (1)

Los materiales del altar antiguo, esto es, el ara y la columna, no fueron por esto echados en oïvido; pues por mandato de Gelmirez fueron colocados debajo de la mesa del altar nuevo; de modo que, como dice Aymerico, quitado el frontal se veían sin dificultad. Lo mismo debe decirse de la urna ó caja de piedra, llena de reliquias de mártires, que como ya hemos visto formaba parte del altar antiguo. En la actualidad en lugar de esta urna se ve un sarcófago de mármol, que está debajo del altar, casi al nivel del suelo y que contiene huesos, y otros objetos pertenecientes á muy remotos tiempos.

Emprendió en seguida D. Diego Gelmirez la construccion del baldaquino ó cimborio. Era de plata, cuadrado, sostenido por cuatro columnas con cúpula que afectaba la forma piramidal. En su interior, pues estaba hueco, en la parte mas baja tenia pintadas ocho figuras simbólicas de virtudes y mas arriba otros tantos ángeles en pié en ademan de sostener un trono, que estaba en la parte mas alta, y en el que estaba el Cordero con una cruz en uno de sus piés. Exteriormente aparecía dividido en tres cuerpos. En el primero se destacaban las efigies de cuatro ángeles con trompetas, dos en la parte de delante y dos en la de atrás y los patriarcas Abraham y Moisés en el costado izquierdo, é Isaac y Jacob en el derecho. En el segundo estaban esculpidos los doce Apóstoles, tres en cada lado, viniendo á estar Santiago en medio de

---

(1) Este frontal debió fundirse, cuando se hizo el que existe actualmente.

La descripcion de Morales coincide en todo con la de Aymerico sin mas diferencia que el ser la de este mas detallada.

los tres que estaban en el frente. En el tercero en los cuatro ángulos aparecían los cuatro Evangelistas con sus respectivos atributos y un poco mas arriba ya sobre la cubierta de la pirámide cuatro ángeles sentados como custodiando el altar. De entre los ángeles se levantaba un templete con tres arcos en los que estaba esculpida la Santísima Trinidad, el Padre en el arco que miraba al Occidente, el Hijo en el que miraba al Mediodía y el Espíritu Santo en el que miraba al Septentrión. Coronaba este magnífico cimborio una cruz de plata puesta sobre una reluciente esfera del mismo metal. ¡Lástima que el tiempo que todo lo gasta y consume no haya respetado este insigne monumento que la Arquitectura, la Escultura y la Pintura levantaron de consuno en honor de Santiago en aquellos siglos llamados rudos!

Echábase de menos en la Basílica Compostelana un lugar á donde recojerse para orar en silencio y con las demostraciones, que á cada uno inspirase su fervor. La muchedumbre de devotos y peregrinos apiñada á todas las horas del día bajo las bóvedas del templo todo lo invadía, y no había ángulo en la Basílica que no resonase con el religioso murmullo de sus plegarias y oraciones. Para remediar esta falta D. Diego Gelmírez hizo construir contigua á la cripta una capilla subterránea á la que se bajaba por una escalera, que arrancaba de entre las dos columnas que sostenían el baldaquino por la parte de atrás. (1)

Hacia el año 1135 mandó hacer D. Diego una especie de retablo, ó mas bien políptico, (2) de plata, que colocó sobre la parte posterior del altar. De este retablo se conserva un dibujo en la memoria, que poco despues del año 1650 redactó el Sr. Vega y Verdugo acerca de las obras que debían hacerse en la capilla mayor. Debía tener como unas seis ó siete cuartas de alto y doce de ancho. Se componía de dos cuerpos; uno rectangular dividido en nueve compartimentos separados por columnas del gusto bizantino. En el de

---

(1) Hist. Comp. lib. I. cap. 18.

(2) Se llamaban dípticos, trípticos, etc... una especie de cuadros de oro, plata, marfil ú otras materias, pintados ó de relieve, que constaban de dos, tres ó mas hojas, y que se colocaban sobre los altares. En la Catedral de Lugo en la capilla del Pilar aun se conserva uno.

en medio, que se extendía hasta el segundo cuerpo, aparecía en una gloria formada de dos arcos trebolados contrapuestos el Salvador sentado en un trono y con los brazos abiertos. En los demás compartimentos estaban representados de medio relieve otros tantos Apóstoles con sus respectivos atributos. El segundo cuerpo era triangular estaba separado del primero por el cornisamento y venía á ser como el fronton del retablo. Estaba tambien dividido en siete compartimentos contando con el del centro del cuerpo inferior. En estos compartimentos, que lo mismo que los del primer cuerpo estaban separados por columnas y arcos trebolados, estaban representados los Apóstoles restantes.

Poco despues de esta época fué cuando debió tapiarse la entrada de la cripta. Que hasta entonces estuvo abierta se colige de algunos testimonios en que esto se indica con bastante claridad. Así en una escritura del año 961 se refiere que cuatro testigos entraron en el túmulo ó cripta de Santiago para jurar por el cuerpo del Apóstol y las reliquias de los demás Santos que allí estaban guardadas á propósito de un pleito que se ventilaba sobre unas pesqueras que estaban en el Tambre y en la costa inmediata (1). Cuando Almanzor invadió en 997 á Compostela no encontró en toda la ciudad mas que á un monje que estaba orando al pié del sepúlcro de Santiago. A principios del siglo XII vinieron en peregrinacion á Compostela el Conde de St. Gilles, Poncio y un hermano; y movidos de su ardiente devocion á Santiago quisieron pasar en vela una noche en la misma cripta en donde se hallaba sepultado el cuerpo del Apóstol. No les fué esto concedido, porque durante la noche se cerraban las rejas de la entrada y no volvían á abrirse hasta el amanecer del dia siguiente. No desmayó por esto el buen Conde, sino que se salió para buscar á todos sus compatriotas y habiéndolos reunido hasta el número de cerca de 200 volvió con ellos á la Basílica llevando todos en sus manos velas encendidas. Allí ante el altar del Apóstol oró con todo fervor para que se le concediese lo que deseaba, y de repente se sintió en la iglesia un gran estruendo; y era que los

---

(1) Esp. Sag. tom. 19 pág. 369.

cerrojos de la cripta se habian descornado y las rejas abiertas con ímpetu. Con esto ya no pudo nadie impedir que el Conde y sus compañeros satisficiesen sus piadosos deseos de velar ante el sepúlcró del Apóstol (1). Hácia el año 1134 debió escribirse el tratado *De Itineribus Bti. Iacobi*, atribuido á Aymerico y por la descripción que hace de cómo estaba el sepúlcró de Santiago es de creer que el Autor penetró en la cripta (2). Por los años 1138 aun se conservaba abierta, como se deduce de la petición que con grandes instancias hizo S. Atton, Obispo de Pistoya, de alguna reliquia de Santiago; petición que aunque no sin gravísimas dificultades, satisfizo Gelmirez remitiéndole un hueso del cráneo de nuestro Apóstol. Ugheli publicó en el tomo 3.º de la *Italia sacra* la correspondencia que medió sobre este particular entre S. Atton y D. Diego Gelmirez y á su vez los Padres Antuerpienses publicaron en el tom. 8.º del mes de Julio de los *Acta Sanctorum* una relación coetánea y muy detallada de los muchos milágró que con esta ocasión obró el Señor en Italia por intercesión de su Apóstol.

Es de creer que Gelmirez para no verse en el caso de tener que acceder á otras súplicas semejantes mandó poco despues de este suceso tapiar la entrada de la cripta. Lo cierto es que desde entonces durante el resto del siglo XII, y los siglos XIII, XIV y siguientes no se encuentra el menor indicio de que la cripta estuviese visible. Mas no se tapió la cripta sin que antes se sacase al menos el bordon del Apóstol, que en el siglo XV se colocó en una columna hueca de bronce al lado del coro y frente al púlpito de la Epístola, y sin que se sacasen algunos dibujos de aquel venerando lugar, que aunque imperfectos indican sin embargo lo que podría hacerse hoy, que poseemos tantos medios de imitación. Tapiada la cripta mandó D. Diego Gelmirez cerrar con muro todo el hueco que había debajo de la mesa del altar, sin dejar mas abertura que una ventanilla en el costado del Evangelio quizás porque á este lado habría estado la bajada á la cripta. En el suelo y en el sitio

---

(1) Calixto II, *De Miraculis Bti. Iacobi*, cap. 18.

(2) Zepedano, *Hist. de la Basílica Compost. Apend. 2.º De corpore et altari Sti. Iacobi*, pág. 339.

que correspondia al medio próximamente de la mesa del altar se dejó un agujero redondo de tres ó cuatro pulgadas de diámetro, que comunicaba con la bóveda subterránea.

(En el año 1152 se hizo una concordia entre el Arzobispo D. Bernardo con su Cabildo y la comunidad de Ante-Altars. Como resultado de esta concordia el monasterio se separó definitivamente de la Catedral, y entónces debió ser cuando los monjes recogieron el ara y la columna del altar primitivo de Santiago en testimonio de los grandes servicios que en otro tiempo habian prestado en el templo del Apóstol. El ara fué colocada en el altar mayor de la iglesia monasterial, y la columna se puso como pié para sostenerla. (1))

A principios del siglo XIII detrás del políptico referido debió colocarse la imágen de Santiago, que hoy se venera en su altar. Es de piedra y de tamaño algo mas que natural y representa al Apóstol no en pié como dice Morales sino sentado sobre una silla de tijera, que apenas se distingue de los pliegues de la túnica del Santo (2). Con la diestra sostiene el Apóstol una tarjeta en que se lee la siguiente inscripcion:  
HIC EST CORPUS DIVI JACOBI APOSTOLI ET HISPANIARV

PATRONI

Y como si esto no fuese bastante con el índice señala el lugar de su sepultura. Segun Morales, en su *Viaje Santo*, pendiente sobre la cabeza de esta imágen y casi tocándola había una gran corona de plata, que los peregrinos solian poner sobre su cabeza despues de besar y venerar la efigie del Santo Apóstol. (3)

---

(1) Actualmente se conserva la columna en un nicho que hay en la pared del comulgatorio, juntamente con una arca de piedra que quizás tambien seria del antiguo altar de Santiago.

(2) Nuestros lectores ya comprenderian fácilmente que no hablamos de la actual silla de plata en que aparece sentado el Apóstol y que es obra muy posterior; sino de otro asiento encubierto por aquella.

(3) Segun un memorial de las prácticas que se observaban con los peregrinos en esta Santa Iglesia redactado auténticamente á mediados del siglo XIII, la corona era una de las estaciones que hacian los peregrinos cuando visitaban el templo de Santiago; si bien en aquella época no siempre estaba en el altar, sino que se llevaba en ciertas ocasiones. Otras estaciones eran la de la cruz que se llevaba con la corona, y la de las cadenas de Santiago.

Así permaneció el altar de Santiago hasta fines del siglo XV, en que hubo necesidad de reconstruir el baldaquino por lo apollilladas y carcomidas que debian estar sus maderas. Se encargó esta obra al platero Juan da Viña, y en el libro 1.º de Actas capitulares al fól. 53, se halla la autorizacion para el ajuste que se hizo con dicho artista sobre la construccion de la obra. En virtud de este acuerdo tomado en Cabildo de 10 de Junio de 1468 se comisionó al Cardenal Gomez Fernandez y al canónigo Juan Paris á fin de que «fezen avinca con Juan da Viña plateiro para que labrase á plata para o ciborio enformándose de outros plateiros do que razonablemente ha de aver de labrar por cada marquo asy das ymagenes como das follagens para os pilares e espacios dentre eles do dito ciborio e a vinça que asy fezeren con o dito Juan da Viña e con outros plateiros que quiseren labrar algua plata prometeron os señores de estar por todo elo.» Segun la descripcion que Morales nos dejó en su *Viaje Santo*, este baldaquino ó cimborio era de planta cuadrada, alto de pica y media ó mas, dorado y plateado sobre la madera, y no se afirmaba mas que por atrás junto á las espaldas de la imágen del Santo, quedando al aire los otros tres lados.

Posteriormente á esto sobrevino una época de pésimo gusto en todas las obras que se emprendieron en la capilla mayor. Era aquel un periodo crítico para las bellas artes; y en tanto que no se definia bien el estilo que debía predominar todas las formas debian resentirse de la vaguedad é indecision que entónces reinaban. Sin embargo preciso es confesar que todas las obras llevadas á cabo en el presbiterio de la Basílica desde entónces hasta mediados del siglo XVII eran de género superlativamente *barocco*. A fines del siglo XV fué cuando debieron cerrarse con muro los intercolumnios del ábside desde las credencias; y con este motivo hubo de desaparecer el altar de Santa María Magdalena, que estaba en el intercolumnio de enfrente á la capilla del Salvador. Sin duda para reemplazar al altar de la Magdalena, se construyó el que está detrás del mayor.

A fines del siglo XVI ó principios del siguiente fué preciso restaurar por segunda vez el baldaquino ó cimborio. Para construirlo con mas solidez se hizo un arco que apoyaba sobre unas paredes, que se levantaron á uno y otro lado del

altar en lugar de las rejas de plata que despues se hicieron. Este arco salió tan bajo, que como dice el Sr. Vega en su Memoria citada, «no pudiendo los entalladores, por no descubrirle, subir mas la abuja (el baldaquino) dejaron á Santiago tan cubierto y ahogado como hoy se vé.» Segun Oxea terminaba en una gran pirámide. Oigamos ahora la crítica que el mismo Vega hace de esta obra: «Aunque á la pared que hoy divide la sacristía del altar mayor le vistan y adornen de diamantes, siempre ha de ser pared y padrastro de toda esta obra, que como allí no está mas que por necesidad atravesado, no sirve sino de tropiezo, sin tener allí mas derecho á estar que una vil posesion y conveniencia de division. Y si en mi mano estuviera le quitara todo lo que dice desde las columnas donde arriman las credencias hasta el bassis que ha de sustentar los dos ángulos del tabernáculo (baldaquino). Y con esta diligencia se consiguen muchas ventajas; la 1.<sup>a</sup> gasto de cubrir el muro ó pared y el quitar el desvelo de con que se había de adornar, que dudo sobre tan mal fundamento hubiese cosa que fuese propia del sepulcro; la 2.<sup>a</sup> el que por entre las rejas se gozaba desde el crucero y coro el camarín ó sacristía; la 3.<sup>a</sup> el dar mucho mas lugar á los pontificales pudiendo abrirse todas las rejas retirándolas hácia la sacristía; la 4.<sup>a</sup> el dar á este tabernáculo y sepulcro la propiedad y majestad que se requiere dejándole descubiertos sus costados en isla, porque es mas grande el estar el sepulcro libre y absoluto en medio de una capilla, como lo está el de D. Lope, que no el de los Reyes en las Reliquias y el de Guevara arrimados á una pared.»

En 1572 vino Ambrosio de Morales á Galicia por mandato de Felipe II á reconocer las reliquias de Santos, sepulcros de personas reales, códices y otros objetos que por su antigüedad fuesen dignos de atencion. Una de las cosas que reconoció en Santiago fué el ara del altar primitivo del Apóstol, que como ya hemos visto se conservaba en Ante-Altares. Ya hemos visto el juicio que formó acerca de este monumento. Juzgó que no solo no habia fundamento para que se le reputase como ara consagrada por los Discípulos de Santiago, sino que tal como estaba no debía recibir tal consagracion; pues en ese caso debieran haberle raido las letras. No sabemos si Morales examinó si en la Catedral de Córdoba, su

pátria, estaban raidos todos los signos de mahometismo, que en ella pudieran haber quedado; pero sea de esto lo que se quiera, mas cauto que el juicio de Morales, nos parece el expresado en el siguiente párrafo por el P. Florez: «El caso es que esta ara... estaba en veneracion por tradicion de muchos siglos, de que allí habian dicho misa los Discípulos del Apóstol y tenia tambien letrero por detrás. Esto muestra que había allí circunstancia especial: y en esta parte muestra bien Ferrer, que aunque hubiese servido de sepulcro gentílico y tuviese nombres de los falsos dioses, se debieran haber conservado las letras, examinando la cosa mas de espacio; pues no porque fuese de gentil la moneda de Tiberio, que el Celestial Legislador tuvo en la mano, cuando mandó que se diese al César lo que era suyo, no por eso se debía borrar la imágen é inscripcion (y esto aunque estuviese en el reverso la diosa Ceres ó Vesta, como sabemos que las dedicó monedas aquel Príncipe) porque bastaba que el Señor la hubiese recibido en su mano. A este modo al ver que aquella ara venia ciertamente venerada por muchos siglos, fuera bueno, que se hubiese procedido mas de espacio en la resolucion, que se tomó de picarla (1).» Sin embargo tanto instó Morales que no solo fué raida la inscripcion, sino tambien las hermosas molduras que la orlaban. Segun dicen Castellá y Ferrer y el P. Florez las raeduras se guardaron á competencia como reliquias en fuerza de la veneracion que los naturales prestaban á aquel tradicional mármol. En el año 1601 fué consagrado de nuevo como consta de la inscripcion, que en él se grabó con tal motivo, y que puede verse en la Historia del señor Zepedano (2).

---

(1) Esp. Sag. tom. 3.º pág. 138.

(2) Pág. 30.

#### IV.

Estaba en la conciencia de todos, que el altar de Santiago en la forma en que le hemos dejado al finalizar el período anterior, ni ofrecía holgura y comodidad para las grandes solemnidades, ni correspondía á la belleza del templo. La necesidad, pues, de emprender su reedificación bajo un plan bien meditado y en combinación con las formas y proporciones de la Basílica era de todos sentida. Pero aquí estaba la dificultad; porque como cada época tiene sus hábitos, sus gustos y aun sus necesidades, es muy difícil prescindir de los propios de la época en que se vive, para sentir é inspirarse en los que pertenecen á una época remota. Por lo tanto, para que las obras que se proyectaban estuviesen en armonía con el resto del templo, era necesario hacer abstracción en cuanto fuese posible del gusto que en punto á bellas artes reinaba en el siglo XVII y tratar de averiguar cuál era el característico del siglo XII, que es el que domina en la Basílica Compostelana.

Ya antes de mediado el siglo XVII se idearon mil trazas; y aun en tiempo del Sr. Cardenal Spínola se pensó en reedificar la capilla mayor dándola mayor anchura; lo que, como dice el Sr. Vega en su Memoria citada, hubiera sido lo mismo que poner una cabeza disforme sobre un cuerpo bien proporcionado. Para que todos estos planes no quedasen en la esfera de meros proyectos, en cabildo de 30 de Junio de 1655 se nombró una comisión «en razón de la obra que de presente se trata de hacer en el altar mayor,» á la que se encargó la mayor diligencia en este asunto; se pidieron diseños á varios artistas así de Santiago como de fuera; y aun se hizo venir á Andrés de Campo, platero de Valladolid. En 28 de Noviembre del mismo año tomó posesión de esta Sede arzobispal D. Pedro Carrillo y Acuña y dados la actividad y carácter enérgico de este ilustre Prelado, estos trabajos debieron recibir gran impulso. Al fin se confió la obra á D. José de Vega y Verdugo, que había tomado posesión de un canonicato en esta Santa Iglesia en el año 1649, y que á

sus profundos conocimientos en Arquitectura reunia gran soltura y habilidad en la expedición de los negocios.

Hacia este tiempo redactó el Sr. Vega una curiosa memoria acerca de las obras que debían emprenderse y de las reglas que debían seguirse en su ejecución (1). A la vez y como por ensayo dirigió algunas obras exteriores de la Iglesia, como la portada que está al pié de la torre del reloj en la plaza de la Quintana, el lienzo de la Puerta Santa, el revestimiento de la cúpula, la capilla del Santísimo Cristo de Burgos, etc., en cuyos trabajos dió bien á conocer su pericia y sus estudios en las Bellas Artes. Á su lado se formaron los Andrades y los Casas, y llegó á imprimir su estilo en todas las obras que se emprendieron en la Iglesia hasta fines del siglo pasado.

---

(1) Hé aquí el sumario de algunos de los puntos que trata el señor Vega y que mas atañen á esta materia:—Cap. 2.º De la desproporción de la capilla mayor y del juego y union que han de tener todas sus obras.—Cap. 3.º Del adorno del pavimento y suelo de la capilla mayor y de cómo ha de quedar de piedras de diferentes colores ajedrezada.—Cap. 4.º De las gradas que han de quedar en dicho pavimento.—Cap. 5.º De como el frontal no puede ser si no es de dos formas; la una es de forma recalada ó abierta y la otra sin calar.—Cap. 8.º Del dibujo que ha de ser el frontal.—Cap. 10. De como se ha de vestir el muro ó mesa del altar y sus costados que miran á las credencias.—Cap. 11. De tres modos que hay de custodias, tan diferentes y distintas la una de las otras, como va de estar enterrado en el monumento, como de encerrado en el Sagrario todo el año ó como descubierto por las calles el día del Corpus.—Cap. 12. Del color que debe tener cada una de dichas custodias para que perfectamente se hagan con toda curiosidad.—Cap. 18. De la disonancia que tiene el querer que acompañe á Santo de bronce retablo de plata y de la impropiedad de ponerle sobre sepúlcros.—Cap. 23. De como el cuerpo del Santo ha de estar vestido, si ha de estar de pontifical, ó si con tunicela apostólica, ó si de peregrino, y de cómo es de todos conocido.—Cap. 25. De las escalerillas nuevas que se han de abrir para la capilla de San Andrés (hoy Pilar) y San Bartolomé, para que sin entrar por la capilla mayor suban y bajen los peregrinos y de algunas dificultades que hay que mirar.—Cap. 26. De que la abuja (baldaquino) que está hoy haya de ser tabernáculo, imitando en cuanto fuere dable al de San Pedro de Roma; con un dibujo de tal disposición, que no haya columnas que impidan los tránsitos, ni trabes con que arrimen á los pilares sus costados, quitando la luz é impropriando con su arrimo lo ab-

En su memoria dice el Sr. Vega que la capilla mayor es desproporcionada, pues su altura no guarda relacion con el ancho. Si los muros que la cierran fueran todos corridos, en efecto la desproporcion saltaba á la vista; pero si se tiene en cuenta, que los muros están abiertos por todos lados y á diversas alturas para ofrecer muchas y variadas perspectivas, cesa la desproporcion, y la capilla mayor aparece como un todo bien combinado y dispuesto. Por esto el Arquitecto en esta parte del templo multiplicó los arcos, agrupó las columnas y reunió todos los elementos arquitectónicos, que pudiesen prestarse á un sistema bien entendido de ornamentacion; ornamentacion, que como que nace del desarrollo de las líneas y formas características del templo es la mas propia y adecuada, y siempre preferible á cualquiera otra ornamentacion artificial y postiza. En la mente del artista que trazó los planos de la Basílica el espacio hábil para edificar bajo las bóvedas de la capilla, era el que se extendia desde el pavimento hasta la altura de la galería; el restante era de pura ornamentacion. Mirada así la capilla mayor, no hay desproporcion entre su ancho y altura.

---

soluto é independiente que debe ser el tabernáculo (baldaquino).—Cap. 27. De como ha de quedar el altar mayor y el de detrás del Santo Apóstol y sus costados aislados, de forma que como se dicen misas en ambos altares, se pudiesen decir por los costados desterrando los dos feos paredones en que están metidas las dos puertas de la sacristía. Y esto no por razon de que por los costados se diga misa, sino es porque quede mas conforme á sepúltero, como repararon los arquitectos que fabricaron la Iglesia, que no hicieron el tal paredon.—Cap. 28. De la forma que quitando dicho paredon, haya otro atajo mas señor y vistoso y de menos coste y mas utilidades, para que dividiendo la sacristía dará mas lugar á los pontificales, mas luz á las escalerillas, que se han de abrir de nuevo y á los tránsitos, viendo los peregrinos muy de cerca la grandeza de la obra que se intenta hacer.—Cap. 29. De como se ha de dar á la sacristía mas capacidad derribando el otro paredon que la cerca entre las columnas, que miran á las capillas de Francia y España, alternando cajones en qué vestirse y meter ornamentos y ventanas para el desahogo con que por la parte de afuera y dentro quedara un vistoso camarín el cual se vé por entre las rejas desde el crucero y coro corriendo las cortinas que serán del tiempo.

Mas el Sr. Vega habia formado su gusto artístico estudiando las grandes obras de los artistas del Renacimiento, como Brabant, Miguel Angel, Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera, etc., y habiendo descuidado el estudio de los demás estilos de Arquitectura como el ojival y el bizantino, no solo no pudo apreciar sus bellezas, sino que las miró con desdén y aun con hastío. Añádase á esto que en la época en que vivió el Sr. Vega, el buen gusto habia decaido ya de una manera notable.

Muchas debieron ser sin duda las dificultades que el señor Vega halló en esta obra; no solo las que ella en sí ofrecia, sino tambien otras de otro género, que nunca suelen faltar en esta clase de empresas. La mayoría opinaba que se construyese un retablo, como los magníficos que ya ostentaban algunas catedrales y monasterios. A esta idea se opuso el Sr. Vega con todas sus fuerzas; y en efecto el retablo que por regla general no se adapta bien á los ábsides, máxime si son semicirculares ó poligonales, de ninguna manera era adaptable á la capilla mayor de Santiago por la sencilla razon de que no podia apoyarse en el muro por tener que corresponder al sitio del sepúlcro. El fabricante, que este cargo desempeñaba el Sr. Vega, juzgaba que lo mas propio era un baldaquino, ahuja ó tabernáculo, como entonces se llamaba, que cubriese el altar dejándole aislado por todas partes. ¡Feliz idea si se hubiese ejecutado en consonancia con el estilo arquitectónico del templo! Mas fué preciso consultar, no lo que exigia la arquitectura de la Basílica, sino el gusto de la época, que no reparó en la disonancia producida por la combinacion de dos estilos tan distintos y casi incompatibles de arquitectura. Sin embargo el Sr. Vega para atenuar en lo posible esta disonancia, procuró revestir la capilla mayor en armonía con el tabernáculo que se proyectaba y aun modificó tambien el basamento de las columnas empotradas en el muro que rodea el ábside. Mas de aquí resultaron dos graves inconvenientes: 1.º perder mucho de su anchura la capilla mayor con los extensos basamentos, pilastras, columnas salomónicas y cornisamentos de que se la revistió, sin embargo de que segun el mismo Sr. Vega, el espacio en este sentido debia economizarse en ella avaramente: 2.º disminuir considera-

blemente el vano de los intercolumnios, con lo que quedó menos visible el altar; siendo este el defecto capital de esta Iglesia.

En el año 1658 ya parece que estaba bastante adelantada la obra del altar; pues en cabildo de 31 de Octubre de dicho año se nombró una comision para que reconociese y ajustase los gastos hechos hasta entónces «en la fábrica y edificio del altar de la capilla mayor.» La obra del altar se redujo á hacerle una media vara mas largo conservando el ara antigua, y sustituir el muro, que antes cerraba por todas partes el hueco de debajo de la mesa con arcadas de mármol. Dentro de este hueco y casi al nivel del suelo se hizo un sarcófago de mármol con su correspondiente cubierta, que actualmente está lleno de una tierra arenisca, huesos ya calcificados y otros objetos que revelan gran antigüedad. Sobre la mesa se construyó un camarín abierto por delante y por los lados; por delante para colocar la imagen del Santo Apóstol, y por los lados para dar paso á las escalerillas, que suben á detrás del Santo. Corona el camarín otra imagen de Santiago en traje de peregrino puesta sobre un pedestal, á la que cuatro reyes postrados de rodillas rinden el tributo de su veneracion. Antes de esto hubo de derribarse el paredon que separaba el altar de la sacristía, y en su lugar se pusieron dobles rejas para aislar con ellas el tránsito que seguian los peregrinos para abrazar al Apóstol (1).

Se fué prosiguiendo con las obras accesorias como el pavimento de la capilla y el revestimiento de los machones y columnas que la rodean hasta que en el año 1667 se emprendió la obra del tabernáculo ó baldaquino. Era esta la parte que mas dificultades ofrecia. En primer lugar se tropezaba con la dificultad de sostenerlo á una conveniente altura. En un principio se idearon dos modos de sustentarlo, ó por medio de columnas, ó por medio de un arco. Las columnas ofrecian el inconveniente de embarazar el paso para la sacristía, máxime despues que se habia ensanchado el altar. El arco si se habia de revestir como era necesario, no podia menos de perjudicar la gallardía y esbeltez de la obra. Al

---

(1) Antes pasaban los peregrinos á la capilla por la entrada principal.

fin se adoptó el medio propuesto por Francisco de Ante, que consistia en tender cuatro robustas vigas, cuyos extremos enlazasen en forma de tijera con otras mas pequeñas, que estribasen en el muro y que habrian de revestirse de ángeles colosales, los cuales de este modo aparecerian sosteniendo el tabernáculo.

En segundo lugar, segun el gusto entonces reinante, el tabernáculo debia ser tan alto que casi tocase la bóveda. Esto requeria que la base fuese extensa en proporcion, y que por consiguiente llenase casi toda la anchura de la capilla. Sin embargo, el pensamiento del Sr. Vega era que el tabernáculo apareciese completamente aislado, y con pocos resaltos para que no se aproximase á las columnas de los costados.

A principios del año 1669 quedó asentada la base del tabernáculo, y en cabildo de 1.º de Febrero se acordó que el Maestro de Ceremonias dispusiese en el primer dia libre la celebracion de una misa solemne en accion de gracias «por el buen suceso de la obra del tabernáculo.» En cabildo de 29 de Mayo de 1670 el Sr. Vega manifestó que en el viaje que habia hecho á Portugal en busca de jaspes, mármoles, maderas de Indias y otros materiales para la obra del tabernáculo y las demás de la Iglesia habia ocupado 170 dias. El Cabildo, visto que estaba asentado gran parte del tabernáculo y delineada la forma que debia tener lo restante declaró que el Sr. Vega habia cumplido con su encargo. En sesion de 24 de Mayo del año 1677, en vista de la penuria de la Fábrica se acordó suspender la gratificacion de 400 ducados anuales, que se habia señalado al Sr. Vega. Aun entonces no estaba concluida la obra; pero debió terminarse poco despues la coronacion del tabernáculo, ó sea la gran torre ó pirámide, que cubre el altar; y en estos trabajos tuvo sin duda gran parte el célebre arquitecto Domingo de Andrade, que ya por entonces era el maestro de obras de la Iglesia. Sin embargo la parte superior del baldaquino no se doró hasta el año 1764.

A fines de este mismo siglo XVII y á principio del siguiente el espléndido Arzobispo D. Fr. Antonio Monroy decoró el altar del Apóstol con la riqueza que hoy se ve. Hizo un frontal nuevo de plata en sustitucion del que habia dejado

el Sr. Gelmirez; revistió de planchas de plata ya lisa, ya cincelada el zócalo, las pilastras y el fronton del camarín en su parte anterior, las dos gradas que están sobre la mesa del altar y el sillón en que aparece sentado el Santo. Donó además la preciosa esclavina de plata que cubre los hombros del Apóstol, el bordon con la calabaza que tiene en su izquierda, y la aureola que adorna su cabeza. Hizo por último construir el magnífico tabernáculo custodia de plata, que está en el centro del altar (1). Como esta obra está en un lugar visible nos abstendremos de hacer de ella una descripción minuciosa: solo nos contentaremos con decir que fué construida en Salamanca por el afamado platero Figueroa en el año 1701.

Tal es el estado actual del altar de Santiago. Llegados al término de nuestra tarea, creemos que con ningunas frases mas á propósito podemos concluir este pobre trabajo sobre el altar del Apóstol, que con las que Ambrosio de Morales dió fin al capítulo VII del libro IX de su crónica: «Y debe poner todo esto un gran sentimiento en nuestros españoles (como lo advirtió bien el Dr. Antonio Beuter) para considerar cuán grande obligacion tienen á conservar dignamente la Fé Católica y defenderla; por haber sido los primeros á quien se dió. Cuanto fué mayor la merced, tanto debe ser mas entero el agradecimiento. Como el favor y regalo del Cielo fué singular, así debe ser mas firme el reconocerlo, y dar por él las verdaderas gracias, que son delante de Dios usar bien de lo que él da para nuestro bien. Esta merced que hizo Dios á España con su Santo Apóstol fué por entonces tan subida y extremada. Mas la que despues acá nos ha hecho continuamente en tantos siglos por el mismo Apóstol ¿quién la podrá dignamente celebrar? Enviónos su cuerpo de tan lejos con milagro nunca visto. Habiéndose perdido la memoria de su sepultura, volviola á descubrir con nueva maravilla. Hízolo de pescador, valiente caballero para que nos defendiese. Multiplicó sus aparecimientos y asistencias en las batallas para nuestra confianza; y en el largo recobrar

---

(1) Hasta entonces habia ocupado este lugar la hermosísima custodia, que sale el dia del *Corpus*, y que fué construida en el año 1544 por Antonio de Arphe.

de España nos hizo por el Santo Apóstol tan grandes ayudas, tan continuas y tan milagrosas, que han convidado y movido toda la Europa á venir á hacerle reverencia perpétua en su santa sepultura. Todas las naciones extrañas, que con tanta continuacion y frecuencia visitan el glorioso sepulcro del Apóstol Santiago, dan bien á entender el gran bien que allí tiene España. Alabe pues ella eternamente á su Dios, y pida á sus Angeles que lo benignen para siempre, por la singular merced que le hizo en darle este su Santo Apóstol, al principio por maestro de la fé cristiana en la tierra, y despues acá por tal amparo y defensa desde el Cielo.»

**ERRATA IMPORTANTE.**

En la pág. 26, lín. 9, dice: «para *bajar*, sinó para *subir*.»  
Léase: «para *subir*, sinó para *bajar*.»

